

## ORACIONES DE CONSAGRACION

- ✚ **CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN**
- ✚ **CONSAGRACIÓN PERSONAL AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.**
- ✚ **CONSAGRACIÓN PERSONAL AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA.**
- ✚ **CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ**
- ✚ **ACTO DE CONSAGRACION AL CORAZON INMACULADO DE MARIA  
(Movimiento Sacerdotal Mariano)**
- ✚ **CONSAGRACIÓN DESDE EL VIENTRE MATERNO**
- ✚ **CONSAGRACIÓN PARA LA TRIUNFANTE VICTORIA DEL INMACULADO  
CORAZÓN DE MARÍA**
- ✚ **CONSAGRACION A LA SANGRE PRECIOSÍSIMA DE JESUCRISTO**

### **CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

¡Oh Señora mía, Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy toda vuestra, Oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén

### **CONSAGRACIÓN PERSONAL AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.**

Yo \_\_\_\_\_ dedico y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo mi persona, mi vida, mis actos, trabajos y sufrimientos, para que en adelante todo cuanto soy y tengo se emplee en su honor, amor y veneración.

Es mi resolución irrevocable pertenecer a Él por completo, hacerlo todo por su amor y renunciar con toda el alma a cuanto pueda desagradar a este Divino Corazón.

Escojo, pues, al Sagrado Corazón por único objeto de mi amor, por protector de mi vida, por garantía de mi salvación, por apoyo de mi debilidad e inconstancia, por reparador de las faltas de toda mi vida y por asilo seguro en la hora de mi muerte.

¡Oh Corazón de amor! ¡En Ti pongo toda mi confianza; todo lo temo de mi debilidad y malicia, mas lo espero todo de tu bondad!

Consume todo lo que en mí pueda desagradarte y oponerse a Ti, Que tu puro amor se grave tan profundamente en mi corazón, que jamás pueda olvidarte ni ser separado de Ti. Sí, yo te suplico por tu inmensa bondad, que graves mi nombre profundamente en Ti; pues yo quiero que toda mi dicha y mi gloria sea vivir y morir en tu servicio. Amén. (Por: Santa Margarita María Alacoque).



## **CONSAGRACIÓN PERSONAL AL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA.**

Santísima Virgen María, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros nos consagramos de un modo especialísimo a Tu Corazón Inmaculado. Con este acto de consagración queremos vivir contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal; nos comprometemos también a realizar en nosotros aquella conversión interior, tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos del mundo, para estar como Tú, siempre dispuestos a hacer solo la Voluntad del Padre.

Y mientras, queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que tu dispongas de ellas para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo. Nos comprometemos a vivir conforme a tus deseos, en particular en lo que se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida conforme al Evangelio, para que ello sea un buen ejemplo para todos en la observancia de la ley de Dios y el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio, que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia

Bajo tu protección queremos también ser los apóstoles de ésta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor al Papa, sobre quien invocamos de Ti una especial protección.

Finalmente, te prometemos llevar a las almas con las cuales entremos en contacto, en cuanto nos sea posible, a una renovada devoción hacia Ti

Conscientes de que el alejamiento de Dios ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado se propagan cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar, confiados, los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre Nuestra, Misericordiosa y Poderosa, y también hoy, invocar y esperar solo en Ti la Salvación para todos Tus Hijos. ¡Oh Clemente, Oh Piadosa, Oh Dulce siempre Virgen María! Amén.

## **CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ**

Por amor de Dios Padre, Tú, San José, has sido llamado padre de Jesús y, unido a la maternidad espiritual de María, ahora también padre nuestro. A ti consagramos nuestra vida y la misión que Dios nos ha encomendado. Te pedimos que intercedas



por nosotros ante el Señor, que intercedas por la Santa Iglesia para su salvación, que intercedas en nuestra oración y la lleves a Dios.

Tú, esposo de María, casto, justo, prudente y humilde, haz que estas virtudes, en ti gloriosas, afloren en nuestro espíritu y para gloria de Dios en el mundo.

Haznos dulces y dóciles, tiernos y mansos con nuestro prójimo, especialmente con nuestros padres, hijos, familia y hermanos, no desde nuestra pequeñez sino desde Dios, dejando que Él sea en nosotros y nosotros en Él, que todopoderoso es. Amado San José enséñanos a desaparecer, como Tú que estás presente pero en Ti es sólo el Espíritu Divino el que permanece y Tú desapareces en el silencio del amor.

Ruega para que en la presencia del Espíritu Santo, reconozcamos que sin Dios nada somos y nada podemos; ruega para que Dios obre en nuestro corazón como en el tuyo; ruega para que desaparezca nuestra pequeñez y aparezca tu grandeza, al reconocer nuestra debilidad en presencia de Su Amor. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos Amén

### **ACTO DE CONSAGRACION AL CORAZON INMACULADO DE MARIA (Movimiento Sacerdotal Mariano)**

Virgen de Fátima, Madre de Misericordia, Reina del Cielo y de la Tierra, refugio de los pecadores, nosotros, adhiriéndonos al Movimiento Sacerdotal Mariano, nos consagramos de modo especialísimo a tu Corazón Inmaculado.

Con este acto de consagración queremos vivir Contigo y por medio de Ti todos los compromisos asumidos con nuestra consagración bautismal. Nos comprometemos también, a realizar en nosotros aquella interior conversión tan requerida por el Evangelio, que nos libre de todo apego a nosotros mismos y a los fáciles compromisos con el mundo, para estar, como Tú, siempre dispuestos a cumplir sólo la Voluntad del Padre.

Y mientras queremos confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, nuestra existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo; nos comprometemos a vivirla según Tus deseos particularmente en cuanto se refiere a un renovado espíritu de oración y de penitencia, a la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y al apostolado, al rezo diario del Santo Rosario y a un austero modo de vida, conforme al Evangelio, que sirva a todos de buen ejemplo en la observancia de la Ley de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas, especialmente de la pureza.

Te prometemos también estar unidos al Santo Padre, a la Jerarquía y a nuestros Sacerdotes, para oponer así una barrera al proceso de oposición al Magisterio que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia.



Bajo tu protección queremos ser también los apóstoles de esta hoy tan necesaria unidad de oración y de amor al Papa, para quien Te suplicamos una especial protección.

Finalmente Te prometemos conducir a las almas con las que entremos en contacto, a una renovada devoción hacia Ti.

Conscientes de que el ateísmo ha hecho naufragar en la fe a un gran número de fieles, que la desacralización ha entrado en el Templo Santo de Dios, que el mal y el pecado invaden cada vez más el mundo, nos atrevemos a levantar confiados los ojos a Ti, Madre de Jesús y Madre nuestra misericordiosa y poderosa, e invocar también hoy y esperar de Ti la salvación para todos tus hijos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

### **CONSAGRACIÓN DESDE EL VIENTRE MATERNO**

María, como un embrión que se va gestando en el vientre de su madre, me vengo a colocar en tu vientre bendito en un acto de amor y de obediencia a la Voluntad del Padre, mi Señor Jesús, que me dice: “hijo ahí tienes a tu Madre”.

Con este fin te consagro cada uno de mis órganos, miembros, sentidos y potencias: el entendimiento, la memoria y la voluntad, el inconsciente y subconsciente. Te consagro cada uno de los dones, virtudes y carismas con que el Padre creador ha adornado mi ser: mi libertad, mi imaginación, mis instintos, mi capacidad para amar y para elegir, mi capacidad de movimiento, los tiempos y espacios en que transcurrirá mi existencia.

Te consagro todo lo que ha de ser mi niñez, mi adolescencia, mi juventud y mi madurez. Aprenda a caminar de tu mano hacia Dios. Aprenda a reír; a encontrar el conocimiento y el sentido de una lágrima; aprenda en Ti a triunfar y fracasar; a esperar, a escuchar y respirar; a mirar y gustar y así no caer en el desorden y esclavitud de los sentidos.

Crezca, crezca, pero no yo, sino tu Hijo bendito en mí, para que todo mi ser vaya creciendo igualmente en la fe, la esperanza y la caridad, en amor hacia mi Padre Celestial; hacia mis padres en la tierra, comprendiéndolos, respetándolos desde su propia historia. Crezca en amor hacia todos mis hermanos en el mundo, en especial hacia los más pobres y desamparados.

Crezca en mi tu pureza, tu castidad y tu virginidad. Hazme crecer en la justicia, la sabiduría y la prudencia para ser un joven y más tarde un hombre verdaderamente libre, verdaderamente feliz, no una víctima de los vicios, idolatrías y esclavitudes... de la muerte en vida. Mi condición futura: soltería, matrimonio, viudez o vida consagrada, de estudiante, trabajador, profesional o ama de casa, sea vivida en



perfecta armonía con mi Padre del Cielo, no haciendo idolatrías de ninguno de estos estados de vida, como tampoco de los dones, gracias y carismas que Dios a través de Ti vaya desarrollando en mí.

Haz crecer también en mí el amor y el deseo que tuviste en el hacer siempre la Voluntad del Padre, al igual, que en la fortaleza para aceptar de Dios no solo los bienes, sino también los “males” (Job 1, 21; 2,10), y la sabiduría para entender que no son males, porque un Padre no quiere el mal para sus hijos.

Y por último Madre, coloco en tu corazón inmaculado mi vejez. Enséñame a envejecer; a vivir con ánimo seguro y confiado este bello momento de la vida, como Tú lo viviste, confiando en el Padre, no en los hombres o en las dificultades de la vejez; y si alguna vicisitud surgiera en ella, poderla afrontar con entereza de ánimo, como un digno Hijo de Dios, como un verdadero Hijo tuyo, con espíritu de oblación y sacrificio, de Eucaristía, como tu amado Hijo, mi Jesús; y no sea yo, sino ÉL en Mí.

Y junto a la vejez, te consagro también a mi hermana la muerte corporal. Sea ella una continua experiencia de vida en Cristo, un morir para vivir. Y en el último suspiro, sea tu Hijo Jesús, su cuerpo místico expirando en mí, muriendo en mí a todo lo que NO SEA DE DIOS. Y en ese bello momento seas Tú dándome a luz para la vida eterna, para la Nueva Jerusalén, para el abrazo final del Padre.

En fin Madre, que mi experiencia de vida cristiana sea un hundir mis raíces en Ti, respirar en Ti: Tierra Nueva, para que entrelazadas mis raíces a tus raíces, tus propias virtudes, pueda obtener de ti el fruto bendito de tu vientre: Jesús. Amén, Amén.

*Observación: En Fátima la Santísima Virgen reveló el deseo más urgente de Dios para nuestros tiempos: La Consagración al Inmaculado Corazón de María  
“Dios quiere establecer en el mundo la devoción y la consagración a mi Corazón Inmaculado”.*

## **CONSAGRACIÓN PARA LA TRIUNFANTE VICTORIA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA**

En este despertar del amanecer de tu Triunfo, Yo, tu hijo, unido en la respuesta a tu llamado maternal, hago mi promesa de consagración a tu Inmaculado Corazón, participando así en tu Triunfo.

Te ruego, querida Madre, que me lleses en tus manos maternales para ser presentado a Dios Padre en el Cielo y ser así escogido y colocado al servicio de tu Hijo en forma especial, al aceptar los sacrificios del Triunfo de tu Inmaculado Corazón.

En este solemne acto yo me consagro a tu Inmaculado Corazón. Yo, como tu hijo, te ofrezco mi SÍ al unísono con el tuyo propio; te ruego que sea fortificado y permanezca fuerte hasta el final de esta batalla por la culminación de las promesas que hiciste en



Fátima: la conversión de Rusia, la tierra de tu más grande victoria, y por medio de la cual vendrá la conversión del mundo entero y el reinado de la paz global.

Reina de los Apóstoles, Corredentora, guíame en medio de la oscuridad de este tiempo, en el que los rayos de tu amanecer vienen a dar luz a mi horizonte. Con el refugio de tu Inmaculado Corazón como mi faro, mándame a los campos de batalla con tu espada de la verdad y con la coraza de la virtud, para ser su reflejo. Con este acto de consagración quiero vivir contigo, por medio de Ti, todos los compromisos asumidos en mi consagración bautismal.

Me comprometo a realizar en mí la conversión interior requerida por el evangelio, que me libre de todo apego a mí mismo, de los fáciles compromisos con el mundo, para estar como Tú, sólo disponible para hacer siempre la voluntad del Padre. Quiero confiarte, Madre dulcísima y misericordiosa, mi existencia y vocación cristiana, para que Tú dispongas de ella para tus designios de salvación en esta hora decisiva que pesa sobre el mundo.

Me comprometo a vivirla según tus deseos, con un renovado espíritu de oración y de penitencia; con la participación fervorosa en la celebración de la Eucaristía y en el apostolado, me comprometo a rezar el Rosario diariamente; me comprometo a un austero modo de vida conforme al Evangelio y me comprometo a ser un buen ejemplo para los demás en la observancia de la ley de Dios, en el ejercicio de las virtudes cristianas y en especial de la caridad, la humildad y la pureza de la infinita misericordia y amor de Dios Padre.

Te prometo, Madre mía, la fidelidad a nuestro Santo Padre el Papa como el divino representante de Cristo entre nosotros. Que esta Consagración le dé a Él la unidad de nuestros corazones, mentes y almas: llevar a una realidad el Triunfo de Tu Inmaculado Corazón, para que pueda descender sobre la tierra bajo su pontificado.

Como un apóstol de tu Triunfo, te prometo, Madre, ser testigo de la divina presencia de tu Hijo en la Sagrada Eucaristía, la fuerza unificante de tu poderoso ejército. Que encuentre convicción, confianza en el único centro de unidad que es el Santísimo Sacramento. «Que sea creada por Él en mí un alma de perfección». Ruego que Su reflejo brille sobre todo el mundo y sobre todos los hombres. Oh Santísima Virgen de Pureza, Mediadora de todas las gracias celestiales, habita en mi corazón, trae contigo a tu Esposo, el Espíritu Santo; así mi consagración será fructífera por medio de los regalos, gracias y dones infundidos por Su llegada. Con el poder de Su presencia permaneceré firme en confianza, fuerte y persistente en la oración y entregado en total abandono a Dios Padre.

Que el Espíritu Santo se manifieste sobre el mundo como un murmullo de oraciones a través de la unión de corazones.



Yo, (N.N), tu hijo(a), en presencia de todos los ángeles de tu Triunfo, de todos los Santos del Cielo y en unión con la Santa Madre Iglesia, renuevo en las manos del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, los votos de mi Bautismo.

Te ofrezco, querida Madre, todo mi pasado, mi presente y mi futuro, las alegrías y las tristezas, las oraciones y los sacrificios, todo lo que soy y todo lo que tengo y todo lo que el Padre moldeará en mí.

Te doy, Madre, mi amor y compromiso para que siempre estemos unidos en el Sí de la eternidad y en las profundidades de tu Triunfante Inmaculado Corazón. Colócame en tu Corazón Inmaculado y cúbreme con tu manto.

Amén

### **CONSAGRACION A LA SANGRE PRECIOSÍSIMA DE JESUCRISTO**

Consciente de mi nada y de tu Grandeza, Misericordiosísimo Salvador, postrado a tus pies, te agradezco tantas Gracias, hechas a mí, criatura ingrata, particularmente por haberme liberado, por medio de tu Preciosísima Sangre, de la potestad de las tinieblas satánicas y nos has trasladado a tu Reino.

En presencia de la Madre de Dios, del Ángel de mi guarda y de mis patronos y de toda la corte celestial, yo me consagro, oh mi Jesús, con corazón sincero y libremente a la Preciosísima Sangre, con que tú redimiste al mundo del pecado, muerte e infierno. Yo te prometo con el auxilio de tu Gracia y según mis fuerzas, hacer revivir la devoción a tu preciosísima Sangre, en loor de nuestra Redención, y propagarla, a fin de que tú adorable y Preciosísima Sangre sea honrada y glorificada por todos.

De esta manera quiero reparar mi infidelidad hacia tu Preciosísima Sangre y expiar las profanaciones cometidas contra Ella.

Ojalá me fuese posible, hacer como no hechos mis pecados, mi frialdad y todas las irreverencias, con que yo te ofendía a Ti.

Mírame aquí, mi Jesús yo te ofrezco el amor y las adoraciones ofrecidas por tu Santísima Madre, tus discípulos fieles y de todos los santos a Tu Preciosísima sangre. No recuerdes más mi infidelidad y frialdad y perdóname todas las ofensas hechas a Ti. Rocíame oh divino Salvador, con Tu sangre Preciosísima, para que te amé, Amor crucificado, dese ahora para siempre, para ser digno del precio de Nuestra Redención. Así sea.